

SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA  
XXVI

**CAURA**  
**ARQUEOLOGÍA EN EL ESTUARIO**  
**DEL GUADALQUIVIR**



JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO  
ÁLVARO GÓMEZ PEÑA  
LUIS GETHSEMANÍ PÉREZ AGUILAR  
(COORDINADORES)

Editorial Universidad de Sevilla

*CAURA*



#### COLECCIÓN SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN  
Ferrer Albelda, Eduardo

#### CONSEJO EDITORIAL

Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla  
Álvarez Martí-Aguilar, Manuel. Universidad de Málaga  
Álvarez-Ossorio Rivas, Alfonso. Universidad de Sevilla  
Belén Deamos, María. Universidad de Sevilla  
Beltrán Fortes, José. Universidad de Sevilla  
Cardete del Olmo, M<sup>a</sup> Cruz. Universidad Complutense de Madrid  
Garriguet Mata, José Antonio. Universidad de Córdoba  
Gavilán Ceballos, Beatriz. Universidad de Huelva  
Montero Herrero, Santiago C. Universidad Complutense de Madrid  
Pereira Delgado, Álvaro. Universidad de Sevilla  
Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

#### COMITÉ CIENTÍFICO

Arruda, Ana Margarida. Universidade de Lisboa  
Bonnet, Corinne. Universidad de Toulouse  
Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC  
Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid  
Díez de Velasco Abellán, Francisco. Universidad de la Laguna  
Domínguez Monedero, Adolfo J. Universidad Autónoma de Madrid  
Garbati, Giuseppe. CNR, Italia  
Marco Simón, Francisco. Universidad de Zaragoza  
Mora Rodríguez, Gloria. Universidad Autónoma de Madrid  
Oria Segura, Mercedes. Universidad de Sevilla  
Vaquerizo Gil, Desiderio. Universidad de Córdoba

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO  
ÁLVARO GÓMEZ PEÑA  
LUIS GETHSEMANÍ PÉREZ AGUILAR  
(COORDINADORES)

# CAURA

## ARQUEOLOGÍA EN EL ESTUARIO DEL GUADALQUIVIR

SPAL MONOGRAFÍAS  
Nº XXVI



Ayuntamiento  
de Coria del Río



Sevilla 2018

Colección SPAL Monografías Arqueología  
Núm.: XXVI

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes  
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)  
Araceli López Serena  
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez  
Rafael Fernández Chacón  
María Gracia García Martín  
Ana Ilundáin Larrañeta  
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado  
Manuel Padilla Cruz  
Marta Palenque Sánchez  
José-Leonardo Ruiz Sánchez  
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta:

*Anforoide protohistórico procedente de Coria del Río.*  
Composición de Rocío Izquierdo de Montes (arqueóloga).

- © Editorial Universidad de Sevilla 2018  
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: eus4@us.es  
Web: <<http://www.editorial.us.es>>
- © José Luis Escacena Carrasco, Álvaro Gómez Peña  
y Luis Gethsemaní Pérez Aguilar (coordinadores) 2018
- © Por los textos, sus autores 2018

Impreso en papel ecológico  
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-1949-0

Depósito Legal: SE 2035-2018

Diseño de cubierta y maquetación:  
Juan Diego Bazán Gallego ([pedrobco@gmail.com](mailto:pedrobco@gmail.com))

Impresión: Phermagrafic 2017 S.L.U.

# Índice

## Prólogo

FERNANDO OLMEDO GRANADOS ..... 11

## Presentación

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO, ÁLVARO GÓMEZ PEÑA y

LUIS GETHSEMANÍ PÉREZ-AGUILAR ..... 13

## Parte I

### ESTUDIOS GENERALES

#### Paisajes y paleogeografía en el bajo Guadalquivir (*Italica, Hispalis, Caura*)

FRANCISCO BORJA BARRERA, CÉSAR BORJA BARRERA y

ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO ..... 17

#### Vivir junto al río grande. Sobre la Prehistoria reciente en el paleoestuario bético

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO ..... 47

#### El río que nos lleva. *Caura* y el poblamiento en la desembocadura del *Tartessi Amnis*

EDUARDO FERRER ALBELDA ..... 73

#### El bajo Guadalquivir en época turdetana: *Caura* y su entorno

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ ..... 97

#### *Caura* romana en el contexto del poblamiento comarcal

JOSÉ BELTRÁN FORTES Y LUIS GETHSEMANÍ PÉREZ-AGUILAR ..... 129

## Parte II ANÁLISIS TEMÁTICOS

### Transición *versus* ruptura. El paso del Campaniforme al Bronce Antiguo en el Cerro de San Juan

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO Y DANIEL GARCÍA RIVERO ..... 153

### Religión e identidad en Tarteso a través del registro funerario de la *Caura* protohistórica

ÁLVARO GÓMEZ PEÑA ..... 181

### Actuación de conservación-restauración e investigación analítica y arqueológica del altar fenicio de *Caura*

RANIERO BAGLIONI, ANA BOUZAS ABAD y JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO .... 201

### El vaso anforoide de Coria del Río y los materiales griegos arcaicos de la antigua desembocadura del Guadalquivir

EDUARDO GARCÍA ALFONSO ..... 223

### Cerámica gris en *Caura*. Los testimonios de la estratigrafía de 1994-1996 en el Cerro de San Juan

JUAN IGNACIO VALLEJO SÁNCHEZ ..... 241

### La cerámica pintada de tipo turdetano en *Caura*. Aproximación a su tipología

MARÍA COTO SARMIENTO ..... 263

### Las cerámicas de barniz negro. Apuntes para una historia del lujo en la *Caura* de los siglos V a I a.C.

MARÍA TERESA HENARES GUERRA ..... 277

### A la moda de *Gadir*. La vajilla de tipo Kuass documentada en Coria del Río

VIOLETA MORENO MEGÍAS ..... 291

### *Caura* y el bajo Guadalquivir ante el fenómeno monetario

FRANCISCA CHAVES TRISTÁN ..... 313

### Importaciones de vajilla de mesa y cocina en *Caura* y su entorno inmediato entre el Alto Imperio Romano y la Antigüedad Tardía

JACOBO VÁZQUEZ PAZ Y LUIS GETHSEMANÍ PÉREZ-AGUILAR ..... 323

Un hallazgo de cerámicas andalusíes en Coria del Río  
PILAR LAFUENTE IBÁÑEZ ..... 339

Una historia natural de *Caura*. Paleobiología y tafonomía del  
yacimiento arqueológico del Cerro de San Juan  
ESTEBAN GARCÍA VIÑAS, ELOÍSA BERNÁLDEZ SÁNCHEZ Y  
JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO ..... 353

### Parte III INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Secuencia arqueológica del Cerro de San Juan. Intervenciones  
del *Proyecto Estuario*  
JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO ..... 375

Usos y procesos constructivos bajo la montaña de *Baal Saphón*  
(Coria del Río, Sevilla)  
GREGORIO MANUEL MORA VICENTE ..... 397

Nuevos datos acerca del área suburbana de *Caura*.  
Intervención arqueológica en c/ Cervantes 16  
MANUEL BUZÓN ALARCÓN ..... 411

Riopudio: ¿*mutatio* o mercado rural tardoantiguo?  
PABLO GARRIDO GONZÁLEZ Y JAVIER ESCUDERO CARRILLO ..... 429

Producción alfarera de Coria: la tradición perdida.  
Seguimiento arqueológico en c/ Quevedo 7  
MARÍA DEL ROCÍO LÓPEZ SERENA ..... 451

**PARTE II**  
**ANÁLISIS TEMÁTICOS**

# Actuación de conservación-restauración e investigación analítica y arqueológica del altar fenicio de *Caura*

Raniero Baglioni\*

Ana Bouzas Abad\*

José Luis Escacena Carrasco\*\*

## INTRODUCCIÓN

En el 2009, y a través de una encomienda de gestión, el altar fenicio localizado en 1997 en el Cerro de San Juan de Coria del Río fue trasladado al taller de materiales arqueológicos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico<sup>1</sup>, sobre todo para estabilizarlo y detener su deterioro, y para incorporarlo más tarde al discurso expositivo del Museo Arqueológico de Sevilla, en cuyos almacenes había permanecido desde su extracción. En esos momentos se abría también la posibilidad de avanzar en su conocimiento científico, analizando sus materiales y técnicas de fabricación. Igualmente, se podrían investigar con más detalle algunos pormenores de su construcción y uso. Esto permitiría sumar estudios de diverso tipo, entre los que se encontraban incluso los referidos al tipo de combustible usado en su día para quemar las ofrendas, lo que redundaría sin duda en el conocimiento de los recursos naturales explotados en la *Caura* de época tartésica y, por ende, en el análisis del entorno paleoecológico del asentamiento.

El altar fenicio de Coria del Río ofrecía un gran potencial analítico durante el proceso de restauración y el tratamiento de conservación, especialmente porque desde su construcción en el siglo VII a.C. se convirtió en una estructura consolidada que podía contener una amplia información libre de posteriores afecciones contaminantes. De hecho, esta estructura de barro apareció sellada por un estrato arqueológicamente estéril cuyas tierras limpias se buscaron adrede para cubrirlo. Esta operación tuvo su razón de ser en la imposibilidad de trasladarlo a una fase posterior del templo sin destruirlo, lo que certifica el alto grado de sacralidad del que dispuso en su momento para quienes lo levantaron y usaron.

La actuación de la que ahora informamos, llevada a cabo en el IAPH, fue planificada, por tanto, como un estudio interdisciplinar. La investigación apoyó el proceso de restauración y, además, documentó diferentes aspectos relacionados con su empleo como ara y con la sociedad que lo utilizó.

\* Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

\*\* Universidad de Sevilla.

1. En adelante IAPH.



Figura 1. Capilla y altar del santuario fenicio de Caura.

La gran importancia que esta restauración ha representado para el IAPH consiste en el hecho de haber podido recuperar para el disfrute público y para el Patrimonio Histórico una de las obras más emblemáticas del legado arqueológico andaluz, elemento de gran significación cultural y patrimonial, así como pieza casi única en su género.

Para el IAPH, el proyecto ha supuesto la consolidación de una línea de I+D en conservación de material arqueológico, iniciada hace años con la restauración del *Hypnos* de Almedinilla, y de la que han formado parte a lo largo del tiempo diferentes departamentos y especialistas del referido organismo, así como instituciones externas al mismo, que han permitido desarrollar el proyecto en cuestión.

### HISTORIA MATERIAL DEL BIEN CULTURAL

El altar objeto del presente trabajo se documentó en un santuario fenicio localizado en las excavaciones llevadas a cabo en el Cerro de San Juan de Coria del Río durante 1997 y 1998 (fig. 1). La intervención de campo, de tipo preventivo, tuvo por objeto analizar el potencial arqueológico del solar donde se pretendía construir un aula nueva del Colegio San Juan, en

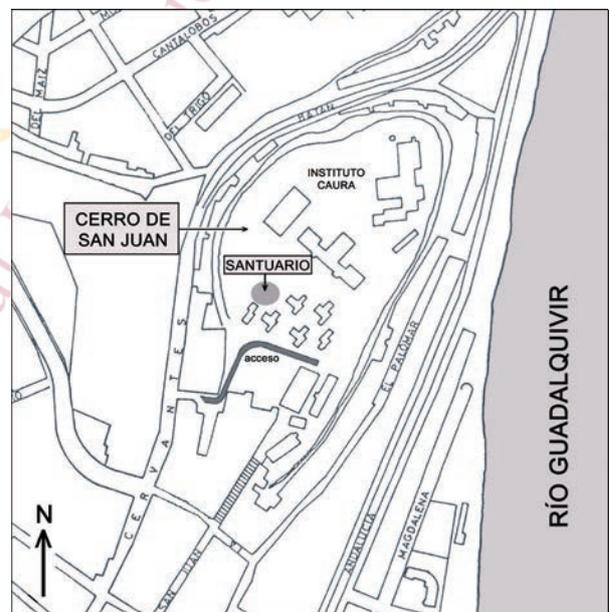


Figura 2. Ubicación del hallazgo.

el mencionado cabezo. El templo, cercano al acceso más fácil al promontorio tanto hoy como en época antigua, puede considerarse un santuario urbano de entrada (fig. 2). Se edificó por vez primera en el

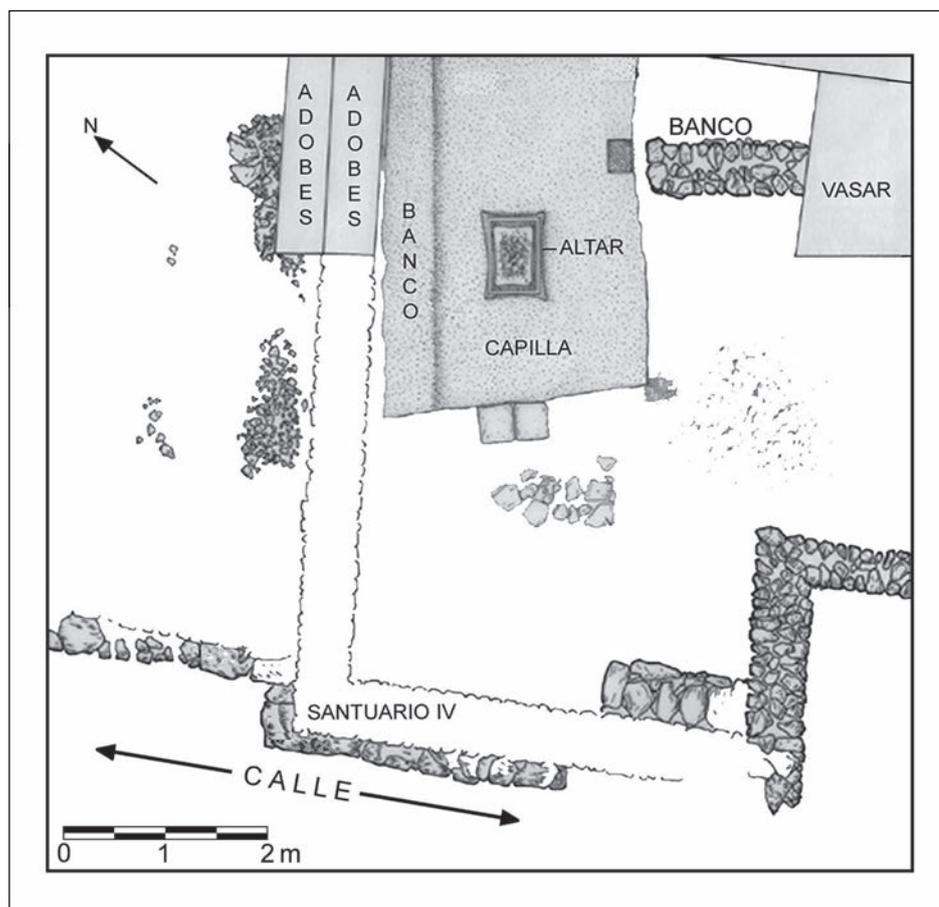


Figura 3. Plano de la fase III del templo.

siglo VIII a.C., reconstruyéndose cuatro veces más. La última fase corresponde al siglo VI a.C. Durante sus casi trescientos años de vida conoció por tanto cinco etapas, que se numeraron como Santuario I, II, III, IV y V, siendo el Santuario I el edificio más antiguo y el V el más reciente. El altar aquí estudiado se documentó en el Santuario III (Escacena e Izquierdo 2001). Mostraba una silueta similar a los que entonces se denominaban altares en forma de “lingote chipriota” (Celestino 1994), si bien precisamente éste de Coria del Río ofreció claves suficientes como para proponer que en realidad dichas aras imitaban la piel abierta de un toro.

Desde sus inicios, el recinto sagrado que cobijaba el altar se orientó astronómicamente, siendo la posición dominante la que buscada hacia oriente el orto solar de junio y hacia poniente el ocaso solar de diciembre (Esteban y Escacena 2013: 115-118). Esta búsqueda del horizonte solar ha permitido relacionar el santuario con el culto a Baal, divinidad a la que en principio pudo estar consagrado el altar (Escacena e Izquierdo 2000). Tal orientación celeste determinó la trama urbana surgida en torno al santuario, de manera que las calles del asentamiento cuentan con la misma disposición astronómica.

Dentro del Santuario III, la estancia que contenía el altar se había pavimentado con un suelo de tierra rojiza muy delicada, de donde se deduce que debió estar techada, aunque el uso de fuego sobre el propio altar haría necesaria una buena ventilación (fig. 3).

El altar presenta dos momentos de construcción. En el primero (Fase A) contaba en uno de sus lados menores con un pequeño depósito circular de unos 20 cm de diámetro que contenía abundante material orgánico. Este apéndice se construyó mediante un cordón de barro amarillento de sección semicircular, pintado también de rojo superficialmente. Representaba la parte de la piel de toro correspondiente al cuello del animal. En una segunda etapa (Fase B) se recrece el suelo de la capilla, lo que obliga a tapar este apéndice. Se origina así un altar menos alto que el anterior, más simple en su forma final y con paredes ligeramente más gruesas. En realidad, la consecuencia fue que el altar primitivo quedó embutido en el más reciente, formando un solo elemento con dos historias complementarias (Escacena 2002). Fue este objeto final el que se extrajo de su contexto arqueológico para poderlo musealizar tras su restauración. El resultado último de este proceso de uso y rehabilitación



Figura 4. Fases antigua (izquierda) y reciente (derecha) del altar.

constante del ara por parte de quienes la fabricaron y utilizaron muestra varias características que la singularizan (fig. 4).

Destaca en primer lugar el simbolismo de su silueta y de sus colores. Su forma imita una piel de toro tras su curación, con el centro determinado por un rectángulo que conservaba el vello y la periferia rapada. Los altares y otros elementos taurodérmicos caracterizan a muchos elementos rituales de las comunidades coloniales fenicias de la Península Ibérica, y se relacionan con cultos a sus dioses. En este caso, el color castaño del rectángulo central puede ser relacionado con el de un animal rojo, tonalidad del toro Apis en el mundo egipcio. De ahí que el altar de *Caura* haya sido relacionado con la divinidad masculina. Esa coloración recordaría también la del Sol al amanecer y al atardecer, que son -recordemos- los dos principales puntos del horizonte buscados por la orientación del templo y del propio altar. En cambio, el tono pajizo de la orla periférica emula la tonalidad de la piel una vez depilada (fig. 5).

Un segundo elemento a tener en cuenta es el hogar central, con muestras evidentes de haber soportado fuego o ascuas encendidas que sirvieron para la cremación ritual de las ofrendas. Hoy esta zona presenta planta de tendencia oval y un ligero

rehundimiento en su parte central. Este sector nuclear apareció fuertemente rubefactado por el calor del fuego, y por tanto disponía de color rojizo y superficie endurecida, formando costras con numerosas microgrietas. El resto del hogar está formado por una orla ennegrecida por la acción del humo y de la combustión periférica. Es posible que esta pequeña oquedad que contenía las brasas no se construyera desde el comienzo, sino que se produjera por el uso frecuente y por la reiterada limpieza. Como el lateral opuesto al que presenta la protuberancia alusiva a la piel del cuello apareció desgastado, parece probable que fuera por esta parte por donde se retiraban las cenizas y los restos quemados de las ofrendas.

La tercera característica importante a señalar reside en el carácter exento de la construcción, lo que permitió su extracción al no estar adosada a ninguna otra estructura más que al suelo de la estancia. Este rasgo obedecía sin duda a la necesidad de practicar los ritos de circunvalación como parte de la liturgia. Dicha ceremonia está constatada en antiguos cultos semitas orientales (Trebolle 1997: 90), y estaba destinada a purificar el propio altar en las festividades religiosas principales.

Finalmente, es necesario recalcar de nuevo su orientación astronómica. En su Fase A, el pequeño



Figura 5. Detalles de los colores originales del ara.

receptáculo de la prolongación correspondiente al cuello de la piel de toro pudo albergar una muestra de sangre del animal sacrificado, directamente o dentro de un cuenco. En consecuencia, y dada la importancia de esta parte, fue éste el flanco que se dispuso hacia el orto solar del solsticio de junio, probable fecha de celebración de la *égersis* o resurrección del dios (Escacena 2009).

Demostrada la importancia de este elemento de tan singulares características, se procedió a extraerlo en noviembre de 1998, depositándose en esta fecha en los almacenes del Museo Arqueológico Provincial en Sevilla para su posterior investigación y consolidación. Para las labores de extracción se llevó a cabo un engasado de la estructura con Paraloid B-72 (fig. 6). A continuación, se cortó la pieza unos diez centímetros por debajo de su base mediante un cable metálico, mientras se introducía poco a poco por dicha ranura una plancha de aluminio, de unos 4 mm de grosor,

que serviría de base sustentadora. Posteriormente se rodeó de planchas de madera para poderlo encapsular en poliuretano expandido. Finalmente se le colocaron unos maderos por debajo de la plataforma metálica para dotar al paquete de una base rígida y poderlo transportar.

En estas condiciones fue depositado en el Museo Arqueológico de Sevilla, de donde salió en 2009, con su correspondiente encomienda de gestión realizada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, para su traslado al taller de materiales arqueológicos del IAPH. El objetivo era estabilizarlo para detener su posible deterioro y, posteriormente, incorporarlo al discurso museológico y museográfico del Museo Arqueológico de Sevilla.

Así pues, en 2009 surgió la oportunidad de avanzar en su conocimiento científico, analizando los materiales y técnicas de fabricación. También podrían estudiarse los restos orgánicos que conservara



Figura 6. El altar de *Caura*, engasado.

para determinar algunos detalles del marco ecológico del momento y de su manejo por el personal del templo que estuviera a su cargo.

#### **METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA, ANALÍTICA Y DE CONSERVACIÓN-RESTAURACIÓN**

El altar fenicio de *Caura* se consideró desde el principio de su descubrimiento un elemento con grandes posibilidades de análisis. Desde su misma construcción, y en parte por el hecho de haber quedado una estructura (Fase A) embutida en otra (Fase B), su interior quedó convertido en una caja sellada con valiosa información y sin apenas posibilidades de contaminación posterior. De alguna forma, esto afectaba también a su modelado más reciente (Fase B), ya que, al ser considerado por sus

usuarios un elemento especialmente sagrado, la construcción del Santuario IV fue precedida de la cubrición completa del propio altar con una capa de tierra libre de restos arqueológicos y de materia orgánica.

Estas circunstancias aconsejaron que el proceso de conservación-restauración en el IAPH se planteara como un verdadero estudio interdisciplinar. Este plan permitiría apoyar en todo momento el proyecto de intervención, aconsejando la estrategia a seguir y las medidas a tomar. De paso, se podrían documentar diferentes aspectos aún no conocidos y referidos a su construcción y uso en el contexto de los ritos religiosos de la sociedad que lo utilizó. Por esta razón se sistematizaron diversas actuaciones de trabajo en torno a tres grandes líneas: autopsia arqueológica, investigación científica y actuaciones de conservación-restauración.

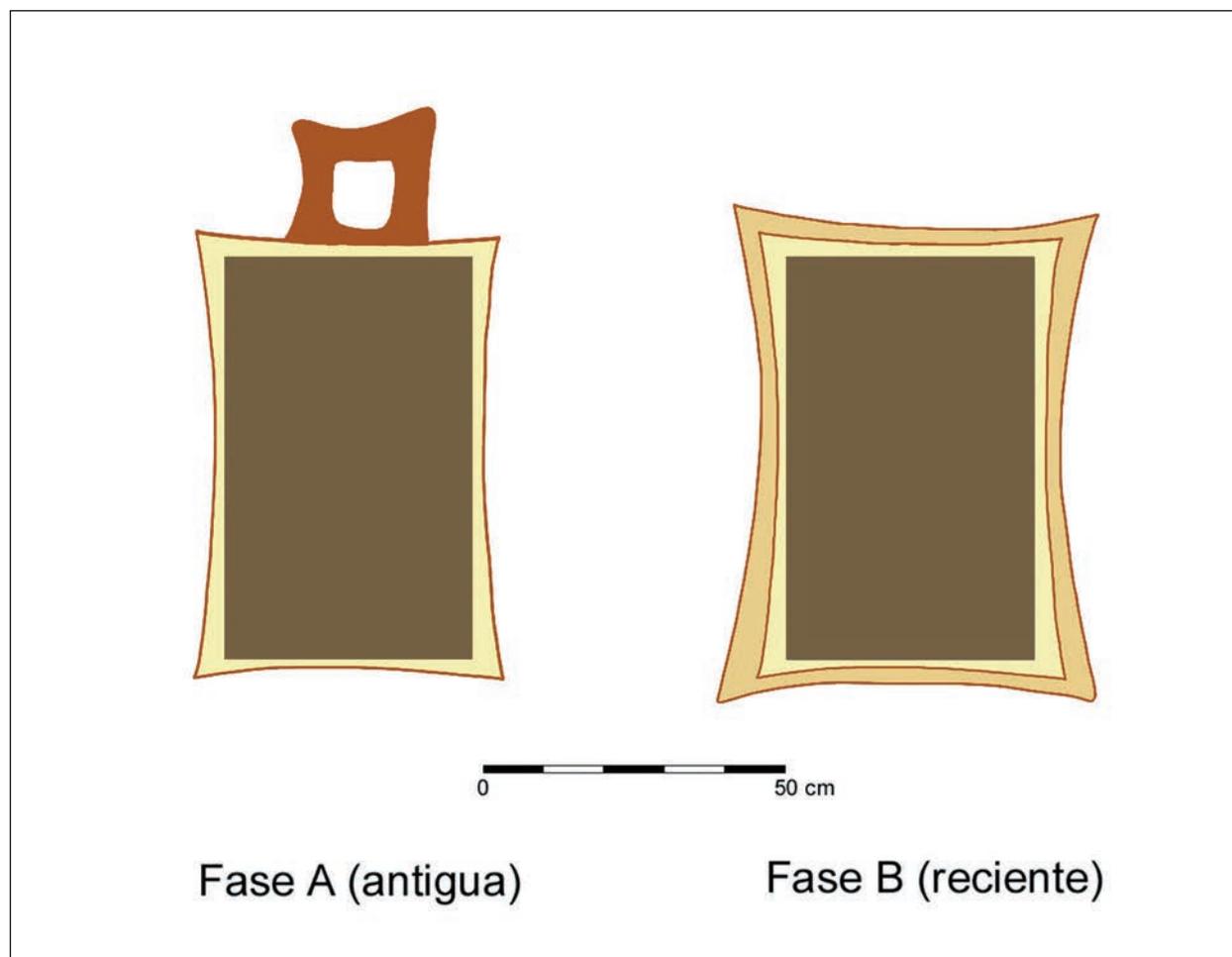


Figura 7. Los dos momentos de construcción y uso del altar. Dibujo-restitución de su estado original.

### Autopsia arqueológica

Los datos obtenidos en la actuación sobre el yacimiento permitieron establecer que la estructura del altar consistió básicamente en una plataforma de barro de tendencia rectangular con los lados cóncavos. Con esta información de campo se propuso que primero se levantó un paralelepípedo de tierra color castaño, que luego fue rodeado de un enlucido de arcilla amarillenta. Seguidamente, en uno de sus lados menores, el que mira al este, se añadió un pequeño cubilete contorneado por un cordón del mismo barro amarillento. Toda la obra se pintaría finalmente de rojo a excepción de la plataforma superior del altar. Resultado de este primer proyecto fue la Fase A. La Fase B es producto de las modificaciones causadas por el recrecimiento del suelo de la capilla y de su inmediato repintado, lo que dejó oculto el receptáculo alojado en la protuberancia alusiva a la piel del cuello (fig. 7).

Para confirmar o no esta hipótesis inicial, se acometió la excavación por la parte superior del altar. A tal fin se trasladó al taller de materiales arqueológicos del IAPH un pequeño equipo de arqueólogos formado por uno de los firmantes (JLEC) y por Álvaro Gómez Peña y María Coto Sarmiento. Como se comprobó que el altar se había fracturado transversalmente en dos partes, posiblemente ya desde su extracción aunque dentro del paquete de poliuretano expandido, se decidió acometer primero el vaciado de la cara superior de una de ellas, la que conservaba aún el paquete de tierra virgen con la que se cubrió la estructura antes de levantarse el Santuario IV. Por precaución ante posibles futuros estudios, este relleno no había sido evacuado durante la fase de campo. Al mismo tiempo, y aprovechando esta fractura vertical, se recogieron muestras de tierra de diversas partes antes de unir las dos porciones (fig. 8).

Debido a su mal estado de conservación, y para preservar su estructura, se protegió la superficie



Figura 8. El altar, en dos mitades. Proceso de excavación en el IAPH del estrato que cubría el hogar.



Figura 9. Primeras labores de consolidación en el IAPH.



Figura 10. Marca del hogar, observada por su parte interna una vez vaciado el altar desde su base.

mediante la aplicación de gasas puntuales con Paraloid B-72 al 20% en acetona. Esto permitió consolidar las zonas más alteradas del altar, sobre todo grietas y desprendimientos (fig. 9). También esta operación sirvió para poder girar la pieza y colocarla en posición invertida. De esta forma, se pudo vaciar parcialmente su contenido abordando la excavación desde su base.

Al inspeccionar el interior de la estructura mediante la referida estrategia, la capa ahora más superficial coincidía con la base de tierra perteneciente al momento inmediatamente anterior a la construcción del ara. De hecho, y como hemos indicado, el altar se extrajo unos diez centímetros por debajo de su base inicial para amortiguar su posible deterioro en la operación de traslado. Iniciamos así el vaciado por el momento más antiguo, a la inversa del proceso de construcción llevado a cabo en su día (fig. 10).

### Investigación científica

Para el estudio de la estructura del altar, así como para llevar a cabo la identificación de sus materiales, se tuvo que seguir un protocolo que garantizase que la conservación y restauración estuvieran avaladas

por dos tipos de análisis, los que necesitaban los restauradores y los que pudieran verificar las hipótesis de construcción y uso adelantadas por el equipo arqueológico. Con este segundo propósito, la meta consistía en proporcionar la información necesaria para avanzar en el conocimiento del paleoecosistema y del uso que la población de la época hizo de ciertos recursos naturales; permitiendo profundizar a su vez en la investigación sobre el ritual sagrado. Esto podría suponer alcanzar un buen nivel de juicios aplicables a su posterior musealización.

Con esta intención y precauciones, el laboratorio de Paleobiología del IAPH, y en concreto la doctora Eloísa Bernáldez Sánchez, recomendó que se realizaran los análisis y las investigaciones que se exponen a continuación, justificándolos con la idea de que, tras 2700 años, del altar aún podrían recuperarse restos orgánicos. Esta posibilidad orientó la realización de diversos análisis fisicoquímicos y paleobiológicos. Las unidades de trabajo observadas y estudiadas fueron tres: 1) La capa de colmatación de la zona de sacrificio o plataforma superior, 2) el cuerpo del altar y 3) la tierra de base o suelo sobre el que se fabricó.

Para conseguir los resultados que se buscaban, se propusieron diversos estudios a partir de las muestras procedentes de estas diversas partes previamente aisladas. Entre ellos destacan: a) análisis paleobiológicos de la totalidad de los restos faunísticos rescatados, que aportarían información de las especies animales presentes en el entorno, y por tanto del paleoecosistema; b) estudio sedimentológico, orientado a caracterizar las distintas matrices terrosas empleadas en la fábrica y a localizar el posible lugar de extracción de los materiales; c) análisis polínicos, para obtener en este caso datos de las especies vegetales que componían la flora del entorno y de las que podrían haber formado parte de las ofrendas en su caso; y d) identificación de oxalatos, ahora para conocer las especies vegetales que probablemente se quemaron en el altar, recuperando los fitolitos correspondientes. Como veremos, no todas estas expectativas dieron resultados positivos.

Para comprender la totalidad de la estructura y organizar adecuadamente la información que habría de interpretarse, el altar se organizó en diferentes niveles de construcción:

1. **Sello.** Corresponde a la capa o estrato con que se cubrió el ara después de su amortización en el Santuario III. Según se constató durante la actuación en el yacimiento, se trata de un estrato relativamente extenso que sobrepasaba los propios límites del altar y que se depositó intencionadamente para preservar su santidad. Corresponde a una tierra de color amarillento claro con inclusión de algunos pequeños nódulos de naturaleza caliza que no parecen añadidos intencionadamente. Este tipo de material existe en la comarca del Aljarafe bajo las arcillas rojas superficiales del terreno, donde suele presentarse casi siempre libre de materia orgánica. Abunda en la misma zona donde se ubica el asentamiento de *Caura*. En sí misma, esta capa no formaba parte del altar propiamente dicho. Se respetó durante la fase de campo en la mitad oriental del ara para preservar la información que pudiera contener y la infrapuesta.
2. **Bajo sello.** Este nivel se sitúa por debajo del anterior. Está formado por arcilla más oscura, de color rojizo motivado por rubefacción al ser la superficie donde ardían las brasas del hogar. En gran parte de su superficie muestra también manchas negras producto del humo y de una cremación más imperfecta del combustible. Corresponde simbólicamente a la parte circular u oval que los altares presentaban en su centro por el uso continuado. Este nivel que denominamos **Bajo sello** se refiere exclusivamente a la superficie a techo de la plataforma de operación del altar.
3. **Relleno 1.** Constituye la masa terrosa castaña sobre la que funcionó directamente el hogar. Representa el cuerpo central y más masivo del ara, y alude simbólicamente, por su planta rectangular y por su color, a la parte la piel de toro correspondiente al cuerpo del animal, la que se mantenía sin depilar. Para mandar este mensaje simbólico basado en su tonalidad cromática, este barro debió buscarse en algún lugar especial o ser resultado de una manipulación de dos o más tipos de tierra. De hecho, arcillas de esa coloración no son fáciles de obtener en la zona del yacimiento si no es mediante una búsqueda minuciosa o con esa precisa manipulación de dos o más componentes.
4. **Relleno 2.** Se trata de la capa más baja del elemento enviado al IAPH. Correspondiente a parte del suelo sobre el que se construyó en su día la estructura. Por ello, no puede considerarse una parte propiamente dicha del altar. De hecho, entre este suelo y el propio altar se detectó una fina línea de arcilla más clara que posiblemente se usó como película aislante del altar, destinada a que éste no fuera “contaminado” por el suelo precedente.
5. **Cajón.** Con este término aludimos a la capa de arcilla pajiza que rodeaba todo el altar a modo de grueso enfoscado. Simbólicamente corresponde, en vista cenital del ara, al contorno de la piel de toro, la zona que era rasurada cuando las pieles se preparaban para su uso. Esta pérdida de vello motivaba el tono amarillento-crema típico de los pellejos no curtidos. Como ya indicamos, dicho enlucido final se aplicó dos veces, primero en la Fase A y luego en la Fase B. Por tanto, la versión final mostraba un contorno más grueso que la primitiva. Como el remate de la obra era pintar de rojo sus cuatro costados, visto desde arriba este borde muestra un fino filete rojo que separa las dos fases, y que corresponde a la película de pintura de los flancos del altar primero.

De cada uno de estas cinco partes se recogieron muestras. Su estudio se realizó en diversos laboratorios de varias universidades españolas, así como en el Laboratorio de Paleobiología del IAPH, que coordinó los trabajos científicos. De toda esta labor se obtuvo un amplio reportaje fotográfico.



Figura 11. Esqueleto interno del altar, para el que se usaron ladrillos de adobe.

### Actuaciones de conservación-restauración

#### DATOS TÉCNICOS

El elemento restaurado consiste en una pieza de naturaleza inorgánica, fabricada en concreto con tierra apelmazada/barro, que puede definirse básicamente como una plataforma de tendencia rectangular con los lados cóncavos. Primero se levantó un paralelepípedo que, al menos en su parte superior, muestra color castaño. La autopsia interna de este cuerpo, llevada a cabo mediante un vaciado parcial desde abajo en el IAPH, ha revelado el uso de adobes completos y fragmentados (fig. 11). Todo este bloque se forró luego con un revoco de arcilla amarillenta. En uno de sus lados menores, el que mira al este, se añadió un pequeño receptáculo delimitado por un cordón del mismo barro pajizo. Finalmente, las paredes y esa pequeña concavidad del flanco oriental se pintaron de rojo con la misma película cromática del pavimento de la estancia, sin solución de continuidad. En un segundo momento se le añadió un nuevo enlucido que agrandó ligeramente la estructura, procediéndose también

a elevar el suelo de la capilla. Esto anuló por cobertura el receptáculo del lado este. Finalmente, de nuevo se pintaron todos los laterales y el nuevo pavimento de color rojo, otra vez sin solución de continuidad. Como resultado final se obtuvo un altar en forma de piel de toro extendida cuyas dimensiones son 90 x 60 x 45 cm.

#### INTERVENCIONES ANTERIORES

La única actuación sobre el altar realizada con anterioridad a su ingreso en el IAPH fue la preparación para su extracción en el yacimiento y su posterior traslado. Como hemos adelantado, esta operación se llevó a cabo en el otoño de 1998. Para ello se aplicó una gasa que se adhirió a la superficie con Paraloid B72, y luego se realizó una protección física externa con poliuretano expandido, que rellenó los huecos del cajón de madera ideado para su transporte. El altar se extrajo mediante una plancha de acero adecuada para servir de base plana sobre unas parihuelas de madera. Una vez embalado convenientemente, se transportó al Museo Arqueológico de Sevilla (fig. 12).



Figura 12. Cajón de madera diseñado para embalar el altar.

### ESTADO DE CONSERVACIÓN

Del examen preliminar realizado en el taller de materiales arqueológicos del IAPH, destinado a detectar las patologías de la obra y a proponer los estudios complementarios para su posterior intervención y restauración, se obtuvieron ya una serie de observaciones.

En primer lugar, que la preservación general no había sido la adecuada. Era patente la ausencia de medidas de preservación, lo que ocasionó el sufrimiento de la pieza a lo largo del tiempo transcurrido entre su extracción y su ingreso en el IAPH. Esto había dado como resultado graves daños físicos de diversa índole (fracturas, grietas, ataque de hongos, etc.). De ahí su mal estado al incorporarse al taller de restauración. Al contrario que otros elementos de la cultura material, que suelen contar con un armazón o esqueleto vertebrador (Belloni y Bernasconi 1975: 344; Giuffrè 1987), este altar no está dotado internamente de una estructura rígida que lo articule. Esta condición no era realmente necesaria para su construcción y uso en el templo. Por ello, había perdido

prácticamente toda su consistencia y cohesión, adquiriendo un estado próximo al de ruina (fig. 13).

### ALTERACIONES

Las principales patologías que presentaba la pieza se debían sobre todo al envejecimiento natural de sus materiales y a la falta de mantenimiento durante los años que permaneció almacenada. Al desembalarla, eliminando la protección que tenía de poliuretano expandido, se detectó una patología muy evidente, consistente en un fuerte ataque microbiológico. Esto afectaba a toda la superficie, y era consecuencia de la propia humedad expelida por el barro con el que fue construido el altar, como es frecuente en diversos tipos de estructuras (Accardo y otros 1983). Toda la gasa aplicada en 1998 para su protección estaba afectada, de manera que se presentaba por completo podrida y ennegrecida (fig. 14).

La estructura estaba partida por la mitad, sin que podamos saber en qué momento ocurrió dicha fractura. Una gran grieta de separación transversal dividía la obra en dos mitades. Por otra parte,



Figura 13. El altar, recién extraído de la cápsula donde permaneció durante su estancia en el almacén subterráneo del Museo Arqueológico de Sevilla.



Figura 14. Detalle del ataque de hongos.



Figura 15. Detalle del mal estado del altar al ser desempaquetado.

la masa de arcilla se mostraba desagregada en gran parte. Sólo ciertas zonas mostraban consistencia suficiente para cohesionarla. Dado que no se observaron grietas durante su extracción y empaquetado en el yacimiento, es posible que estos percances de produjeran durante su traslado al Museo Arqueológico de Sevilla o desde éste al IAPH. En cualquier caso, la deshidratación lenta pero evidente de algunas zonas había potenciado su estado deleznable. Los sectores más compactos y que mejor se habían mantenido correspondían a aquellas partes en que las gasas de protección se habían conservado en condiciones menos malas y habían realizado su labor de refuerzo. Pero, en general, las pérdidas de soporte eran numerosas y de diferentes tamaños, y se distribuían por toda la estructura. Todo ello provocado por alteraciones asociadas a ataques biológicos, especialmente de hongos, y a que la pieza no había tenido un tratamiento controlado después de su extracción. Los distintos tonos de color en la superficie se debían en parte a dichas alteraciones (fig. 15).

#### TRATAMIENTO

Como ya hemos afirmado, el altar llegó al IAPH en el mismo embalaje que se utilizó diez años antes al extraerse del yacimiento arqueológico. Por ello, la primera actuación consistió en retirar dicho envoltorio de madera y poliuretano expandido que lo recubría (fig. 16). Conforme aparecía, se le fueron consolidando grietas y fisuras de su superficie.

Una vez reforzado y sin peligro de que se deshiciera, se pasó a la fase de eliminación de la alteración biológica, bastante extendida por todas partes. Posteriormente se realizó la excavación de la mitad del Sello, y se recogieron muestras que serían analizadas en el Laboratorio de Paleobiología según el plan de actuación presentado anteriormente.

Finalizada esta fase se preparó la pieza para darle la vuelta y así poder realizar el vaciado interno. Aprovechando la fragmentación de la estructura se protegió cada mitad con tres capas de gasa con Paraloid B-72 en acetona, que a su vez consolidaba la superficie total. Luego se usó una película de plástico muy



Figura 16. Momento de apertura del embalaje con el que se conservó en el Museo Arqueológico de Sevilla antes de su restauración.

fino para proteger y aislar las distintas piezas del poliuretano expandido que se iba a utilizar como protección para su manipulación. Alrededor de los fragmentos se construyeron cajas con planchas de DM, creando unos contenedores que tuvieran la función de límite para el poliuretano que se utilizó de relleno, a fin de que las dos mitades no tuvieran la posibilidad de moverse. Se protegían así para su manejo (fig. 17). Una vez realizada esta operación, y ya bien sujetas las dos partes, se pudo realizar la excavación en el corazón del altar (fig. 18).

El estudio interno se llevó a cabo mediante técnicas arqueológicas, es decir, vaciando las distintas Unidades Estratigráficas que se iban localizando, hasta detectar la huella interna de la zona quemada correspondiente al hogar. Se encontró también por aquí el límite curvo de dicha marca y sus colores rojo (en el centro) y negro (en el contorno). Esto coincidía con lo observado por la cara externa superior del ara. A la vez que se realizaba esta autopsia, se extrajeron en estas zonas todas las muestras necesarias para la investigación y se realizó una documentación exhaustiva del proceso de construcción de la estructura.

Cuando se recogió toda la información necesaria, el equipo de restauración empezó la consolidación del altar por su interior mediante la impregnación del material terroso de la pieza con una resina acrílica en solución (ACRISIL), para volver a restituirle una consistencia mecánica parecida a la que tuvo en origen (figs. 19 y 20).

Finalizada la fase de consolidación estructural del soporte, se voltearon verticalmente ambas partes todavía protegidas por la capa de poliuretano y con las cajas de contención. Se colocaron así sobre el soporte de Aerolam F-Board, de tres centímetros de grosor, previamente diseñado y preparado para su instalación expositiva en el Museo Arqueológico de Sevilla, reconstituyendo de esta forma el conjunto del altar (figs. 21 y 22).

Realizada esta operación, y después de que el material original se secase del tratamiento recibido, se procedió a rellenar el hueco interno de la pieza originado por nuestro vaciado arqueológico. Esta operación se hizo mediante una estratificación de planchas de espuma de polietileno de alta y media densidad, adaptadas a la forma que presentaba el hueco interior. De esta manera, quedó



Figura 17. Encapsulado de los dos grandes trozos en que apareció roto el altar tras su desempaquetado.



Figura 18. Interior de una de las dos mitades del altar, una vez encapsulada y excavada en el IAPH.

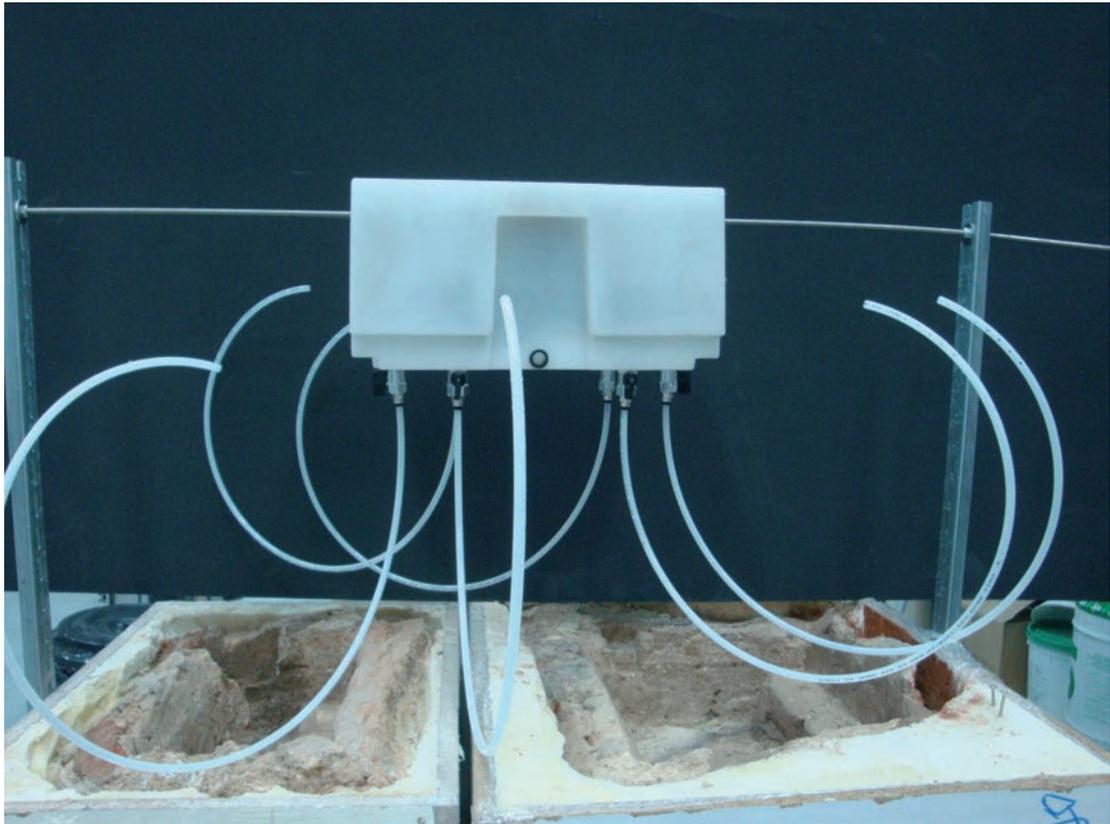


Figura 19. Preparación del proceso para impregnar el altar con resina acrílica.

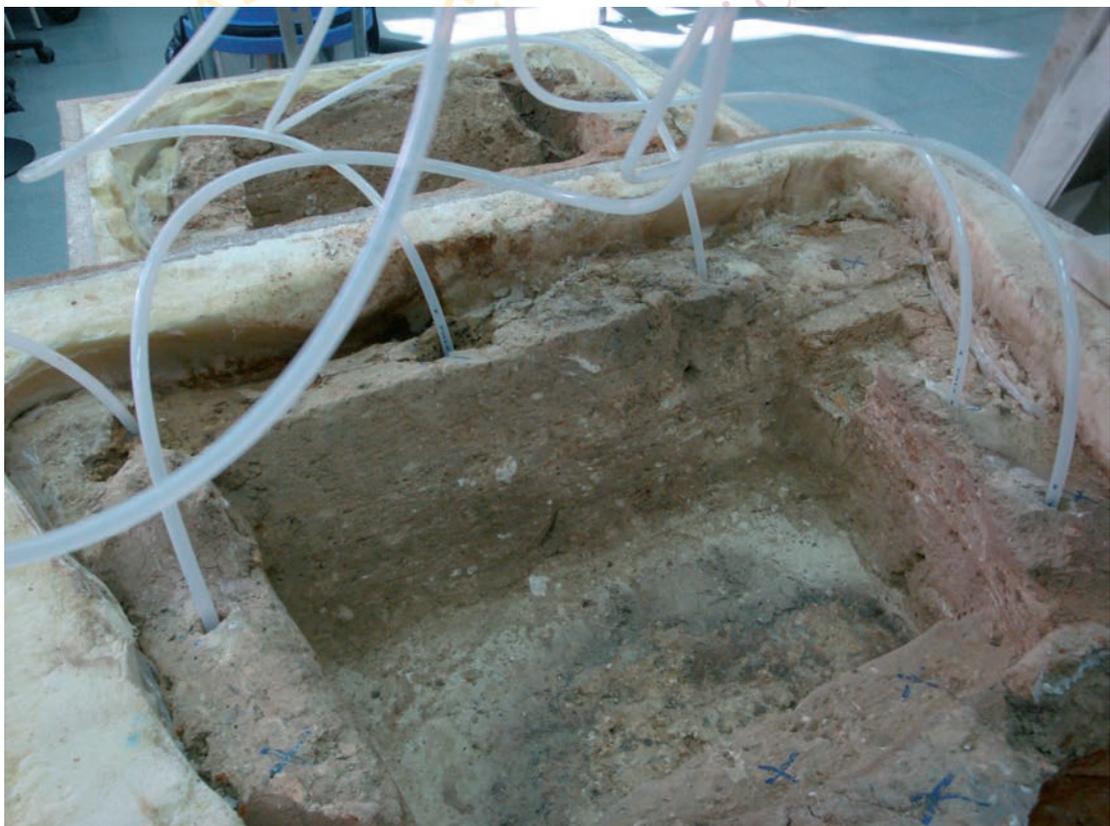


Figura 20. Aplicación de resina acrílica a las paredes del altar.



Figura 21. Resultado final de la restauración en el IAPH.



Figura 22. El altar de *Caura* una vez restaurado. Vista desde la parte que muestra la protuberancia del cuello de la piel de toro.



Figura 23. Altar de *Caura* tras su restauración. Vista superior.

reconstruido el diseño original y se le proporcionó estabilidad y solidez a todo el conjunto. Ultimada esta operación, que supuso una maniobra de gran precisión y complejidad, se desmontaron las cajas de protección y se eliminó la espuma de poliuretano. Finalmente, se empezó con el trabajo de remoción de los estratos de gasas y de película plástica que envolvían las dos mitades, dejando al descubierto la estructura primitiva. A partir de este momento la intervención consistió en la restauración y presentación estética de la superficie del altar. La reconstitución externa y su consolidación se realizaron mediante la utilización de una resina acrílica en emulsión (AC-33 al 20% en agua). Se llevó a cabo por pulverización controlada y por impregnación con brocha hasta alcanzar el nivel de saturación (Accardo y Vigliano 1989). Con esta misma resina se procedió a sellar las grietas superficiales, las uniones y las microfrazas. Se actuó inyectándoles ese producto mezclado con la propia tierra del altar obtenida de su vaciado interno (fig. 23).

## CONCLUSIONES

Con esta intervención de conservación-restauración se ha recuperado una pieza que se hallaba en avanzado estado de destrucción y fracturada en dos partes, situación causada por el excesivo tiempo transcurrido entre su extracción del yacimiento arqueológico y su entrada al IAPH. De esta actuación se han podido extraer dos tipos de lecciones, las referidas a la propia labor restauradora y las relativas a su interpretación arqueológica, histórica, paleoambiental y funcional. Las conclusiones que conciernen a su restauración constituyen un aprendizaje verdaderamente innovador, por lo que queremos entrar en ellas con cierto detalle.

En primer lugar, puede afirmarse que se ha podido investigar en profundidad el estado de conservación de la obra. Esto ha permitido medir las características mecánicas del material que la forma e indagar tanto en su composición como en la técnica de ejecución.

En segunda instancia, se ha podido restituir la consistencia estructural y estética de la obra, por completo perdida a su llegada al IAPH. En este punto, hemos aprendido que el tipo de embalaje que se empleó al extraerse del yacimiento no fue el más adecuado. Pudo estar aquí la causa del deterioro más grave de la pieza, su rotura transversal en dos mitades producida posiblemente durante el transporte. Esta misma clase de envoltura facilitó el ataque biológico, agravada por la falta de control y el incumplimiento de los protocolos de conservación preventiva aceptados internacionalmente (cf. Berducou 1991). Estas normas implican que una pieza extraída de una excavación arqueológica no puede quedar en el embalaje de traslado más tiempo de lo que se tiene previsto para su transporte. Sin embargo, este altar de barro de *Caura* permaneció en estas condiciones durante más de una década.

Una tercera conclusión se refiere a la posibilidad de haber podido estudiar, proyectar y realizar un sistema para el ensamblaje reversible de las diferentes piezas fragmentadas que constituyen la estructura original, así como su montaje sobre un soporte autoportante. Esta actuación concreta muestra una serie de ventajas que nos parecen dignas de recoger, y que se refieren a su gran operatividad a la hora de restituir y presentar al público obras como la que nos ocupa. Nos referimos a la reversibilidad total del sistema, a la inocuidad del procedimiento y de los elementos empleados para al material original, a su validez para la inmovilización de las piezas ensambladas, a la capacidad de montaje y desmontaje, a la facilidad para acceder por diversos puntos a la pieza en posibles investigaciones futuras sin recurrir a operaciones que puedan resultar de nuevo traumáticas y, finalmente, a su bajo coste económico (Accardo y Micheli 1983).

Además de estos detalles, el sistema museográfico realizado permite solucionar el montaje y presentación de la pieza al público en óptimas condiciones de preservación, respetando los principios básicos de la conservación de bienes culturales.

En cuanto a las conclusiones del análisis científico, puede afirmarse que con la intervención de conservación-restauración se ha podido acceder a un ámbito del altar oculto hasta ahora a la investigación. Se han podido confirmar algunas de las propuestas iniciales elaboradas por los arqueólogos y dadas a conocer en trabajos anteriores, pero también se han matizado otras cuestiones y descubierto detalles que permanecían ignorados.

En cuanto al estudio del paleoambiente, se ha intentado detectar la presencia de microcarbones, aunque sin conseguir resultados positivos. Esto puede deberse a la limpieza exhaustiva que en su época se

hacía con el altar después de su uso, típico tratamiento de los objetos litúrgicos. De hecho, partículas diminutas de carbón sí se han identificado en la base de barro que se extrajo en el yacimiento como cama protectora del ara, y que le sirvió en su día de suelo. En cualquier caso, el fondo rubefactado del hogar y su orla ennegrecida por humo son huellas claras de la presencia de una potente fuente de calor sobre su cara superior. Por otra parte, todas las muestras de tierra analizadas presentan concentraciones polínicas muy bajas. En total se han identificado sólo 11 tipos polínicos, distribuidos en los estratos arbóreo, arbustivo y herbáceo. Este hecho, unido a la escasa presencia de materia orgánica, puede interpretarse como la búsqueda adrede de materiales de construcción “vírgenes” o en escaso contacto con el humus del lugar de extracción del barro. También sería revelador este mismo hecho de que la estancia donde se ubicada el altar constituía un ámbito cerrado, cuestión adelantada en su día desde la interpretación arqueológica del sitio.

Otro dato del mayor interés proviene del análisis de las muestras de tierra obtenidas en las costras superiores del hogar. Su estudio ha revelado que sobre las ascuas se quemaron vísceras de caprinos (ovejas y/o cabras), para lo que se utilizó un combustible vegetal de carbón o leña perteneciente a tres géneros de plantas: *Quercus*, *Olea* y *Cistus*. Esto es, posiblemente encina y/o alcornoque, olivo y/o acebuches y jara.

Es necesario destacar, finalmente, que los debates surgidos entre los miembros del equipo han permitido alcanzar algunos de estos resultados. Aun así, como no siempre ha habido acuerdo unánime para la interpretación de los datos obtenidos, las conclusiones científicas aquí expuestas pueden considerarse las más seguras y para las que se ha producido un consenso básico.

El resultado final de esta tarea interdisciplinar ha sido la culminación de un trabajo de consolidación-restauración en el IAPH de una pieza arqueológica singular, un simple elemento de barro que ha proporcionado importantes claves para la interpretación histórica. A lo largo de las distintas fases de actuación, hemos aprendido mucho sobre cómo conservar este patrimonio elaborado simplemente con tierra, pero también sobre el proceso de su construcción y sobre la mente de sus autores y usuarios, antiguos sacerdotes de un templo que los fenicios levantaron en la ciudad protohistórica de *Caura*.

## AGRADECIMIENTOS

Al Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, al Grupo de Investigación *Tellus* (HUM-949) y al proyecto HAR2017-89004-P.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACCARDO, G.; VIGLIANO, G. (1989): *Strumenti e materiali del restauro. Metodi di analisi, misura e controllo*. Kappa, Roma.
- ACCARDO G.; CANEVA C.; MASSA S. (1983): "Stress monitoring by temperature mapping and acoustic emission analysis; a case study of Marcus Aurelius", *Studies in Conservation* 28 (2): 67-74.
- ACCARDO G.; MICHELI M. (1983): "Assemblaggio reversibile di manufatti in bronzo: la interferometria olografica come test di controllo delle deformazioni", en M. Marabelli (ed.), *1ª Conferenza Internazionale Le Prove non Distruttive nella Conservazione delle Opere d'Arte*: 1-23. ICR-AIPnD, Roma.
- BELLONI G.; BERNASCONI G. (1975): *Sforzi deformazioni e loro legami*. Tamburini, Milano.
- BERDUCOU, M.C. (coord.) (1991): *La conservation en archéologie (Revue Archéologique de l'Ouest 8)*. Paris.
- CELESTINO, S. (1994): "Los altares en forma de "lingote chipriota" de los santuarios de Cancho Roano", *Revista de Estudios Ibéricos* 1. *La escultura ibérica*: 291-309.
- ESCACENA, J.L. (2002): "Dioses, toros y altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir", en E. Ferrer (ed.), *Ex Oriente lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*: 33-75. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- (2009): "La Égersis de Melqart. Hipótesis sobre una teología solar cananea", *Complutum* 20 (2): 95-120.
- ESCACENA, J.L.; IZQUIERDO, R. (2000): "Altares para Baal", *Arys* 3: 11-40.
- (2001): "Oriente en Occidente. Arquitectura civil y religiosa en un barrio fenicio de la *Caura* tartésica", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (ed.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*: 123-157. CEPO - CSIC, Madrid.
- ESTEBAN, C.; ESCACENA, J.L. (2013): "Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 71 (1): 113-138.
- GIUFFRÉ A. (1987): "Le strutture di sostegno", en G. Curcio (ed.), *L'Angelo e la città. La città nel settecento*: 231-272. Fratelli Palombi, Roma.
- TREBOLLE, J. (1997): "El monoteísmo y el aniconismo bíblico en relación con la iconografía israelita y con los cultos anicónicos del mundo semítico", en S. Ausín (dir.), *De la ruina a la afirmación. El entorno del reino de Israel en el siglo VIII a.C.*: 77-100. Verbo Divino, Estella.

Se acabó de imprimir  
el día 8 de diciembre de 2018,  
festividad de la Inmaculada  
Concepción de Santa María.



Colección Spal Monografías Arqueología  
Editorial Universidad de Sevilla

Los ríos han sido durante todo el pasado una importante fuente de recursos, pero también la mejor vía de comunicaciones. Los grupos humanos que vivieron en sus márgenes los usaron para abastecerse de agua, fuera para el consume directo, para regar los cultivos o como abrevadero del ganado. Las poblaciones que más prosperaban basaron su economía también en la pesca fluvial y en el comercio por sus tramos navegables. Por eso el Guadalquivir permitió el nacimiento en sus orillas de numerosas comunidades humanas que, con sus lógicos altibajos y discontinuidades, alcanzaron con el tiempo un significativo grado de complejidad.

Uno de los factores que más influyeron en la velocidad de cambio de las sociedades antiguas fue sin duda el establecimiento de redes de intercambio de mercancías, transportadas por agentes que también difundían sus ideas, sus costumbres, sus creencias, sus modos de organización social y política, etc. Si estos contactos aceleraban la evolución cultural, los enclaves portuarios se convertían en la vanguardia de esas transformaciones. Por eso la antigua *Caura* (hoy Coria del Río), ciudad que controló desde su nacimiento la paleodesembocadura bética, puede considerarse uno de los sitios arqueológicos más fértiles a la hora de comprender y de explicar el proceso que condujo desde las sociedades prehistóricas hasta la consolidación de la vida urbana.



Ayuntamiento  
de Coria del Río

